

RELECTURAS

Aguafuertes porteñas, de Roberto Arlt

Página 2



VICENTE BATTISTA

César Tiempo: Libros y alpargatas

Página 3



CUENTO

Basura para las gallinas, de Claudia Piñero

Página 4



SUPLEMENTO LITERARIO TELAM | REPORTE NACIONAL

JUEVES 8 DE DICIEMBRE DE 2011



EL CRONISTA ACCIDENTAL

JUAN MARTINI

El cuento un género que llegó al futuro

Así como he comenzado a pensar que en los diarios de escritores se encuentran lecciones inesperadas pero inoxidables sobre el arte de narrar, también se me viene ocurriendo que el cuento es un género que superará a la novela. Yo no soy un buen cuentista y he tratado de disimularlo a lo largo de trece novelas. Rescato, de todas maneras, mi último libro de relatos, Rosario Express, porque los cinco textos que reúne tienen algo, quizás poco pero algo, de la condensación y la virtud que me parece que tienen los grandes cuentos: los de Flannery O'Connor, por ejemplo, los de Hemingway y Faulkner; y, por aquí nomás, los de Borges, Cortázar, Silvina Ocampo o Ricardo Piglia.

El cuento literario -pensado para ser escrito, a diferencia del cuento que pasa de voz en voz en la tradición oral- se remonta, dicen, como mínimo al Antiguo Egipto y ha llegado hasta hoy en plena forma. La novela, en cambio, nacida con el Quijote, y como una parodia, en 1605, se viene desdibujando y, ya casi sin aire, no son pocos los que creen que está dando sus últimos pasos como género: cubrió poco más de cuatro siglos. Y el cuento la sobrevivirá. Se trata, quizás, de un problema de géneros.

Borges dice en El arte de contar historias -una de las seis conferencias

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



SIGUE EN LA PÁGINA 2

GRISELDA GAMBARO

La dramaturga Griselda Gambaro dijo en el Teatro Nacional Cervantes que "la disculparan por el abuso de haber escrito tanto", en la presentación de su obra completa, publicada por La Comisión Nacional de Bibliotecas Populares (Conabip).



CUENTOS DE NAVIDAD

Veinte escritores de América Latina y España, entre ellos los argentinos Federico Andahaz, Andrés Neuman y Rodrigo Fresán, retoman a la tradición de Charles Dickens en la compilación de historias "El último árbol", que se publicará en Argentina,

Colombia y México. Además en la edición de Planeta México, participan el peruano Santiago Roncagliolo, los mexicanos Émer Mendoza y Pedro Ángel Palou, los colombianos Santiago Gamboa y Héctor Abad Faciolince y los españoles José Ovejero y Elvira Lindo.

2 ■ REPORTE NACIONAL ■ SLT ■ JUEVES 8 DE DICIEMBRE DE 2011



el cuento un género que llegó al futuro

VIENE DE LA TAPA

dictadas en la Universidad de Harvard en 1968 y reunidas en el libro *Arte poética*— que toda narración cuenta dos historias; y da como ejemplos la Eneida de Virgilio, la *Iliada* y la *Odisea* atribuidas a Homero, y los cuatro Evangelios. Borges dice que en la historia de Troya se cuenta la aventura de Aquiles, que ataca una ciudad que no conquistará porque morirá antes, y la historia de los hombres que defienden la ciudad y saben que la guerra está perdida...

Piglia trabaja con la misma idea y la primera tesis en su ensayo *Tesis sobre el cuento* es que un cuento siempre cuenta dos historias: una visible y otra secreta. Y parte de un apunte en los cuadernos de Chejov: "Un hombre, en Montecarlo, va al casino, gana un millón, vuelve a su casa, se suicida". La historia del suicidio, dice Piglia, sería narrada por Kafka en primer plano y con toda la naturalidad. Lo terrible estaría centrado en la partida jugada por el hombre esa noche, narrada de un modo elíptico y amenazador. Y también desliza cómo escribirían ese cuento Hemingway y Borges.

Estos despliegues, agrego, se hacen también posibles en el hecho de que el apunte de Chejov es ya, en sí mismo, un cuento.

Flannery O'Connor, que hizo esfuerzos de claridad impagables para transmitirle a los estudiantes sus intuiciones ardientes sobre el arte de contar cuentos dice: "La novela funciona mediante una acumulación de detalles más lenta que el cuento. El cuento requiere procedimientos más drásticos que la novela porque hay que realizar más en menos espacio. Los detalles tienen que llevar un peso más inmediato" (Naturaleza y fin de la literatura). Y dice: "La narrativa es un arte que exige la más celosa atención a la realidad, tanto si se escribe un cuento naturalista como si se escribe uno fantástico. Quiero decir que siempre empezamos con lo que constituye, o tiene, una evidente posibilidad de verdad. Incluso cuando se escribe un relato fantástico, el punto de partida adecuado es la realidad. Una cosa es fantástica porque es tan real, tan real, que es fantástica" (El arte de escribir cuentos). Y Flannery subraya la condición de veracidad que reclama cada historia, entendiendo ella por veracidad lo que

hoy llamamos verosimilitud.

"Casi todos los cuentos que he escrito pertenecen al género llamado fantástico por falta de mejor nombre, y se oponen a ese falso realismo que consiste en creer que todas las cosas pueden describirse y explicarse como lo daba por sentado el optimismo filosófico y científico del siglo XVIII", dice Cortázar en *Algunos aspectos del cuento*. Y coincidiendo a su manera con Flannery O'Connor sobre el principio de realidad que debe atravesar el fantástico dice en *Del cuento y sus alrededores*: "Descubrir en una nube el perfil de Beethoven sería inquietante si durara diez segundos antes de deshilacharse y volverse fragata o paloma; su carácter fantástico sólo se afirmaría en caso de que el perfil de Beethoven siguiera allí mientras el resto de las nubes se conduce con su desintencionado desorden sempiterno."

Leer y/o escribir cuentos tiene las ventajas de la corta y media distancia. El horizonte es visible o casi visible y la digestión típica de la novela debe ajustarse a una proporción ejemplar. La excelencia del cuento depende menos de sus temas que del virtuosismo de sus

procedimientos, que son los que lo instalan como indispensable. Y esta conquista no es menor en una civilización lanzada hacia el vértigo, en un presente que anuncia ya el fin del libro en papel, y en el reino sin fronteras pero sin mucho espacio para los largos discursos que es el de la Web 2.0. En este punto hay que animarse a pensar que el cuento es y será cápsulas de literatura concentrada y de liberación lenta de sus efectos. Algo así como una compensación, un oasis o un bálsamo.

"Hay algo en el final de un cuento—dice Piglia—que estaba en el origen, y el arte de narrar consiste en postergarlo, mantenerlo en secreto y hacerlo ver cuando nadie lo espera". No así en la novela. Un final errado en una novela puede llegar a disculparse. Pero el género se debate ahora entre dos extremos: la fidelidad a un canon aristotélico y la experimentación sin límites. A lo largo de todo el siglo XX fue así. Y hay grandes novelas en cualquiera de esas dos vertientes principales y en las intermedias. Y un montón de novelas detestables. El cuento apuesta, cuando acierta, por el futuro. Y el futuro ya llegó.



Un hombre, en Montecarlo, va al casino, gana un millón, vuelve a su casa, se suicida.



REFLECTURAS

Aguafuertes porteñas, de Roberto Arlt



MARIO GOLOBOFF

Hereditario no siempre involuntario del español Mariano José de Larra, y de nuestros Fray Mocho y Payró, Arlt traza un cuadro de costumbres, de trabajos, de defectos y psicologías que lo convierte en imprescindible para quien quiere adentrarse en la Buenos Aires de los 40, la que precedió al peronismo.

Es también el generoso borrador de sus grandes obras: allí están, en ciernes, los tipos, los conflictos, los delirios y fantasmas de uno de los escritores más impor-

tantes del siglo XX. Están los pibes, los trabajos de la adolescencia y los pequeños mandrines de El juguete rabioso, los alucinados de Los siete locos—Los lanzallamas, los raros y deformes de El jorobadito, las mujeres, los dobles, las audacias de sus piezas teatrales (Saverio el cruel, El fabricante de fantasmas, La isla desierta...).

Entrado el año '28, Arlt abandonó el mítico diario *Crítica*, donde había trabajado como cronista policial, e ingresó a *El Mundo* por iniciativa de su director, Alberto Gerchunoff. Comenzó allí una prolífica tarea que cumpliría con el entusiasmo y la energía literaria que siempre lo impulsaron, y durante varios años (de verdadera bi-

sagra en la historia argentina) publicó unas mil quinientas estampas de la ciudad que lo conmovía. Con un humor agudo y muchas veces ácido, examinó los caracteres ciudadanos, los radiografió, los desnudó; y componiendo un fresco de idiosincrasias, picardías, maldades y bondades populares, donde cada uno hablaba su lenguaje, y la ciudad se extrovertía.

Las *Aguafuertes* pasean la mirada descriptiva (El Olimpo de viento en Flores; "Amor en el Parque Rivadavia"), la nota costumbrista ("Los tomadores desol en el Botánico"; "Persianas metálicas y chapas de doctor"), la crítica social ("Aristocracia de barrio"; "Padres negreros"; "Hospital Rawson") y,

como no podía faltar en quien la literatura fue su pasión y su sino, la reflexión lingüística y literaria ("El idioma de los argentinos"; "La inutilidad de los libros"; "Hacen falta libros baratos").

Fundador de la novela urbana en el Río de la Plata, audaz defensor de una lengua literaria sin acartonamientos, encuentra al "squeenum" en Donato Alvarez y Rivadavia o en Triunvirato y Canning; al "fiacur" desde la Boca a Núñez; y al que "se tira a muerto", en cualquier "feca" de Flores o en "Amos Mundos", allí donde están alrededor de la misma mesa, "jugando a los naipes o al dominó, volteando dados o una moneda", el negro Cipriano y el Pibe Repollo.



¿Existe, existió, así ciudad? O, caminada por todos los barrios, es la nostalgia de un espacio celeste donde Erdosain, el Rufián Melancólico e Hipólita juegan su farsa contra un orden social y moral, lanzándole dolorosas llamas de renovación.

Vestibulum id tellus in neque convallis ornare pellentesque ut nisl. Nunc gravida ligula vitae ipsum hendrerit pretium. Curabitur ut libero augue.

Vestibulum neque ornare pellentesque.



TÍTULO

Lorem ipsum dolor sit amet, consectetur adipiscing elit. Nam feugiat semper molestie. Donec sed purus vel enim imperdiet semper at eu augue. Nam quis mi arcu, at auctor nulla. Proin aliquet volutpat lacus, vel aliquet urna sollicitudin quis. Fusce

ultrices bibendum mattis. Aliquam non velit turpis. Suspendisse potenti. Etiam sem ipsum, rhoncus vitae iaculis vitae, condimentum et enim. Vivamus non nisl risus. Aenean sed orci lectus, eget scelerisque nunc. Nullam tortor mi, volutpat nec lacinia

DOMINGO 2 DE OCTUBRE DE 2011 ■ SLT ■ REPORTE NACIONAL ■ 3

Libros y alpargatas



→ VICENTE BATTISTA

Lorem ipsum dolor sit amet, consectetur adipiscing elit. Nam feugiat semper molestie. Donec sed purus vel enim imperdiet semper at eu augue. Nam quis mi arcu, at auctor nulla. Proin aliquet volutpat lacus, vel aliquet urna sollicitudin quis. Fusce ultrices bibendum mattis. Aliquam non velit turpis.



CÉSAR TIEMPO. LOREM IPSUM DOLOR SIT AMET, COSECTETUR ADIPISCING.

En 1926, Israel Zeitlin, era un joven de 18 años que para firmar sus cuentos y poemas había elegido llamarse César Tiempo. De ese pseudónimo nacería un heterónimo, Clara Beter, que iba a causar estupor en estas tierras a comienzos del siglo XX. Todo comenzó como una broma literaria que César Tiempo decidió jugarle a sus amigos del Grupo Boedo. Desde las páginas de la revista "Claridad", que ellos editaban, se proclamaban partidarios de la literatura social y hacían gala de estar comprometidos con las clases populares. ¿De qué modo convover a anarquistas y comunistas, devotos lectores de Dostoievski? ¿Quién mejor que una mujer para resumir los dolores del mundo? ¿Qué mejor que esa mujer fuera, además, prostituta y poeta? Una tarde, amparados en el anonimato, llegaron a la redacción de *Claridad* los primeros versos de Clara Beter: "Me entrego a todos, más no soy de nadie; / para ganarme el pan vendo mi cuerpo. / ¿Qué he de vender para guardar intactos / mi corazón, mis penas y mis sueños?". Por supues-

to, se publicaron de inmediato y pocos días después el crítico uruguayo Zum Felde en *El Día*, de Montevideo, comentó la desgarradora tragedia de esa desconocida. Todos, por supuesto, quisieron saber quién era y dónde se encontraba Clara Beter.

César Tiempo se vio obligado a darle vida real a una figura exclusivamente literaria. Así lo cuenta: "A partir de ahí tuve que seguir inventando, le asigné a la autora un domicilio legal en una pensión de la calle Estanislao Zeballos, de Rosario, donde se hospedaba un íntimo amigo mío. El improvisado corresponsal era el encargado de enviar desde Rosario los nuevos poemas a Claridad". Los versos se multiplicaban —"La luz de este prostíbulo apuñala / las sombras de la legal" o "Soy simplemente una puta. / Otra mujer nacida de la costilla de un hombre" y con ellos la devoción por la poeta. En 1927 se reunieron en un libro, "Versos de una p...", que superó los 200.000 ejemplares de venta y fue traducido al alemán.

La curiosidad por conocer a la prostituta-poeta crecía sin descan-

so. Hubo vanos intentos de encontrarla en la pensión de Rosario, donde se sospechaba que vivía. Finalmente se supo la verdad y ese episodio literario quedó como uno de los más ricos y singulares de la época. Un cuarto de siglo más tarde, César Tiempo iba a ser nuevamente protagonista de otro episodio igualmente rico y singular.

El 12 de abril de 1951, luego de una larga y violenta huelga en *La Prensa*, en la que hubo que lamentar la muerte de un obrero gráfico, el Gobierno Nacional, por Ley 14.021, se apropió del diario, que meses después reaparecería como órgano de la CGT. Un año más tarde, el general Perón le propuso a César Tiempo que se hiciera cargo del suplemento cultural. Era todo un desafío: César Tiempo, de convicciones socialistas, debía ponerse al frente de una sección de un diario netamente peronista.

Así lo recuerda el propio César Tiempo en un reportaje que el 10 de diciembre de 1972 le hiciera Osvaldo Soriano para *La Opinión Cultural*: "En 1952 empecé a dirigir el suplemento de *La Prensa* que

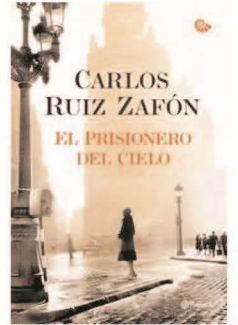
había sido absorbida por la CGT. Me aguanté el resentimiento y el odio de todas las fuerzas liberales, pero me di el gusto de hacer un buen suplemento. No me obligaron a afiliarme, llevé como diagramador a un comunista. Publiqué a Quasimodo, a Neruda, a Gabriela Mistral, a Amaro Villanueva, que era candidato a gobernador de Entre Ríos por el Partido Comunista". Cuando alguien objetaba alguna nota publicada, César Tiempo señalaba que eso "era lo convenido con el general Perón, que él quería una apertura hacia todas las corrientes ideológicas. En aquel tiempo, en el peronismo estaba en onda un término para rechazar a la gente que no interesaba, 'No corre', atribuido caprichosamente al general. A mí me parecía que era puro grupo, así que empecé a usar lo contrario, 'corre por orden del general', y todo iba bien. A nadie se le ocurría preguntárselo."

Para comprobar la calidad del suplemento basta con cotejar los rotograbados (así los llamaban) de *La Nación* y de *La Prensa* entre 1952 y 1955. Mientras el diario de los Mitre persistía en cantarines sonetos de encumbradas señoras, el suplemento de *La Prensa*, publicaba poemas de "Odas Elementales" que el propio Neruda le había entregado a César Tiempo, daba a conocer los primeros textos de Vasco Pratolini, rescataba a Roberto Arlt o se refería al arte sutil de Marcel Proust. Estos son apenas botones de muestra de lo publicado por César Tiempo hasta septiembre de 1955.

Desde sus comienzos, al gobierno peronista lo acompañó un anatema lamentable: "Alpargatas sí, libros no". La frase, dicen, fue acuñada por el diputado socialista Américo Ghioldi, a partir de su propio libro, "Alpargatas y libros en la historia argentina", editado en 1946. Por fortuna, ciertos hechos históricos nos permiten aclararse: César Tiempo, otro hombre también de ideas socialistas, supo poner las cosas en su lugar y, de paso, demostrar que por aquellos años nunca hubo alpargatas que derogaran a los libros ni libros que suprimieran a las alpargatas.

LIBROS

El prisionero del cielo



El prisionero del cielo

Carlos Ruiz Zafón

Planeta, 2011, 248 páginas.

El prisionero del cielo, la nueva novela y parte de la exitosa saga del escritor español Carlos Ruiz Zafón saldrá a la venta el 17 de noviembre en España y Latinoamérica simultáneamente, tras un acuerdo en la última feria del libro de Frankfurt.

Esta es la tercera entrega de una tetralogía de novelas interconectadas y ambientadas en una Barcelona misteriosa y gótica que van desde la era de la revolución industrial hasta los años posteriores a la guerra civil española.

La salida de este libro está considerada como uno de los sucesos literarios del año, dado que las obras de Ruiz Zafón se publican en 50 lenguas en los cinco continentes y han vendido millones de ejemplares alrededor del mundo.

Previamente publicó *La sombra del viento* (Planeta, 2002) y *El juego del ángel* (Planeta, 2008), dos historias autoconclusivas que comparten personajes y escenarios como el cementerio de los libros olvidados, la familia Sempere y su librería, el señor Barceló, Isaac Monfort, el guardián y Don Anacleto, vecino de los Sempere.

El prisionero del cielo transcurre en la Barcelona del año 1957 donde Daniel Sempere y su amigo Fermín, los héroes de *La Sombra del Viento*, regresan de nuevo a la

DÍA DEL POETA CATAMARQUEÑO

La cámara de Senadores catamarqueña estableció al 15 de noviembre como el "Día del Poeta Catamarqueño". La decisión, tomada por unanimidad, se estableció en recordación al natalicio del poeta



y escritor catamarqueño Luis Franco y la fecha se incorporó a las efemérides catamarqueñas. Al fundamentar la ley, el senador Carlos Acevedo (FCyS), hizo una reseña recordando que "Luis Leopoldo Franco nació en Belén, en 1898, hijo de Luis Antonio Franco y de Balbina Acosta de

Franco". Poco antes de terminar la escuela primaria, su familia se trasladó a la capital provincial para que sus hermanos mayores y él realicen los estudios secundarios, destacándose como alumno en el Colegio Nacional. Acevedo explicó que "a la par, el ahora reconocido poeta

argentino, satisfacía su curiosidad de vida y del mundo a través de los libros". "Fue su ateísmo y su carácter intransigente lo que le valió la censura y hasta la falta de reconocimiento de sus contemporáneos locales", concluyó el legislador.

4 ■ REPORTE NACIONAL ■ SLT ■ JUEVES 6 DE DICIEMBRE DE 2011



CONTRATAPA

CLAUDIA PIÑEIRO

Una ficción, acerca del debate que se viene

Basura para las gallinas

Ella se dispone a atar la bolsa de plástico negro. Tira de las puntas para hacer el nudo pero resultan cortas porque la llenó demasiado, ya ni sabe cuánto tiró dentro para llenarla, todo lo que encontró dando vueltas por la casa. Levanta la bolsa en el aire desde sus bordes y la mueve arriba y abajo con golpes cortos y secos para que el peso de la basura comprima el contenido y libere más espacio para el nudo. La ata dos veces, dos nudos. Comprueba que el lazo haya quedado firme tirando del plástico hacia los costados. El nudo se aprieta pero no se deshace. Deja la bolsa a un lado y se lava las manos. Abre la canilla, deja correr el agua mientras carga sus manos con detergente. Cuando era chica, en su casa, no había detergente, cuando había usaban jabón blanco, ella ahora tiene, se trae del que compran por bidones en el trabajo. Carga una botella verde vacía de gaseosa y la mete en su mochila. Tampoco había bolsas de plástico, su abuela metía en un balde todos los restos que podían servir para abonar la tierra o para alimentar las gallinas, y lo que no lo quemaba detrás



la misma bolsa mete todos los restos sin clasificar, porque donde vive no hay gallinas, ni tierra que abonar. Cierra la canilla y se seca las manos con un repasador limpio. Mira el reloj despertador que dejó esa tarde sobre la heladera, es hora de sacar la bolsa a la calle para que se la lleve el camión de la basura. Camina por el pasillo angosto que comparten todos los vecinos. Colgando de la mano izquierda lleva la bolsa agarrada con fuerza por el nudo; debe dejar la bolsa en la vereda apenas unos minutos antes de que pase el basurero. En la mano derecha lleva el manajo de llaves que le pesa casi tanto como la bolsa. El llavero de metal es un cubo con el logo de la empresa de limpieza para la que trabaja, de la argolla plateada cuelgan las llaves del edificio y de cada una de las cinco oficinas que limpia, las llaves de un trabajo anterior a donde ya no va, las dos llaves de la puerta hacia la que camina ahora con la bolsa de

la basura golpeando contra su pierna mientras avanza, la llave de la puerta de su casa planta baja al fondo, la del sótano donde guarda la bicicleta con la que va a trabajar su marido cuando tiene trabajo, y la de la puerta del cuarto de su hija, la que acaba de agregar al llavero después de encerrarla. Cuando llega a la puerta de calle manotea el picaporte pero no se abre, deja la bolsa en el piso, pasa las llaves una a una girando sobre la argolla hasta que da con la correcta. Mete la llave y abre la puerta. Primero una y después la otra; la segunda llave la agregaron después de que entraron ladrones en el departamento "H". Traía la puerta con un pie mientras carga otra vez la bolsa. En ese momento hasta el árbol donde la dejará para los basureros, la lleva abrazada contra su pecho. Al abrazarla se da cuenta de que la aguja de tejer perforó el plástico y saca su punta hacia ella, como si la señalara. La mira pero no la toca. Gi-

ra la bolsa para que la aguja de metal no le apunte. Cuando llega al árbol apoya la bolsa otra vez en el piso, junto a otras bolsas que otros dejaron antes. Con el pie presio-

...sabe que los animales pueden oler cosas que nosotros no olemos; allí donde vivía con su abuela había animales...

na la aguja para que se meta otra vez dentro de la bolsa de donde no tuvo que salir. La aguja entra hasta que se topa con algo y entonces ella ya no aprieta más, para que no salga por el otro lado y termine siendo peor. Se queda mirando el orificio que perforó la aguja esperando ver salir por él un líquido viscoso, pero el líquido no sale. Si saliera y alguien le preguntara, ella diría que es de cualquiera de

las otras cosas que tiró dentro para llenar la bolsa. Pero del agujero no sale nada. Juega con las llaves mientras espera al camión de la basura. Gira las llaves una a una por la argolla. Es de noche aunque todavía no terminó la tarde, el frío de julio le corta la cara. Se frota los brazos para darse calor. Agita el llavero como si fuera un sonajero. Ya está, ya se termina, quisiera entrar otra vez a su casa a ver cómo está su hija pero no puede dejar la bolsa ahí sola. Teme que alguien husmee en su bolsa de basura buscando algo que pudiera servirle. O un perro, atraído por el olor. Ella sabe que los animales pueden oler cosas que nosotros no olemos; allí donde vivía con su abuela había animales, perros, un burro, gallinas, una vez tuvieron hasta un chanchito. Tiene frío pero no puede irse y dejar que un perro ataque con voracidad la bolsa que acaba de sacar para los basureros. En su casa de su abuela había tres perros. Su abuela también usó una aguja, pero no la bolsa de plástico sino uno de los dos baldes. Lo que cargó su hermana fue al balde de las gallinas. Ella vio a su abuela sacárselo a su hermana, por eso sabe cómo hacer: clavar la aguja, esperar, los gritos, los dolores de vientre, la sangre, y después juntarlo que salió en el balde y tirarlo a las gallinas. Ella aprendió viendo a su abuela. Y así lo hizo hoy, igual que como se acordaba. Sólo que esta vez resultará mejor, porque ella ahora sabe qué tiene que hacer si su hija grita de dolor y no deja de largar sangre, sabe dónde llevarla, a ella no se le va a morir. En la ciudad es distinto, hay hospitales y salitas cerca. Su abuela no sabía qué hacer, no había dónde. Donde ellos vivían no había nada, ni siquiera vecinos. No había manojos con llaves que abren y cierran tantas puertas. No había gente que revolvió en lo que dejaban los otros. Ni bolsas de plástico. No había nada. Pero había gallinas, que se comían la basura.

del alambre, sobre el camino de tierra. Al balde iban las cáscaras de papas, los centros de las manzanas, la lechuga podrida, los tomates pasados de maduros, las cáscaras de huevo, la yerba lavada, las tripas de los pollos, su corazón, la grasa. Desde que vive en la ciudad usa bolsas de plástico, bolsas del mercado o bolsas compradas especialmente para cargar basura como la que acaba de atar. En una

En una misma bolsa mete todos los restos sin clasificar, porque donde vive no hay gallinas, ni tierra que abonar.